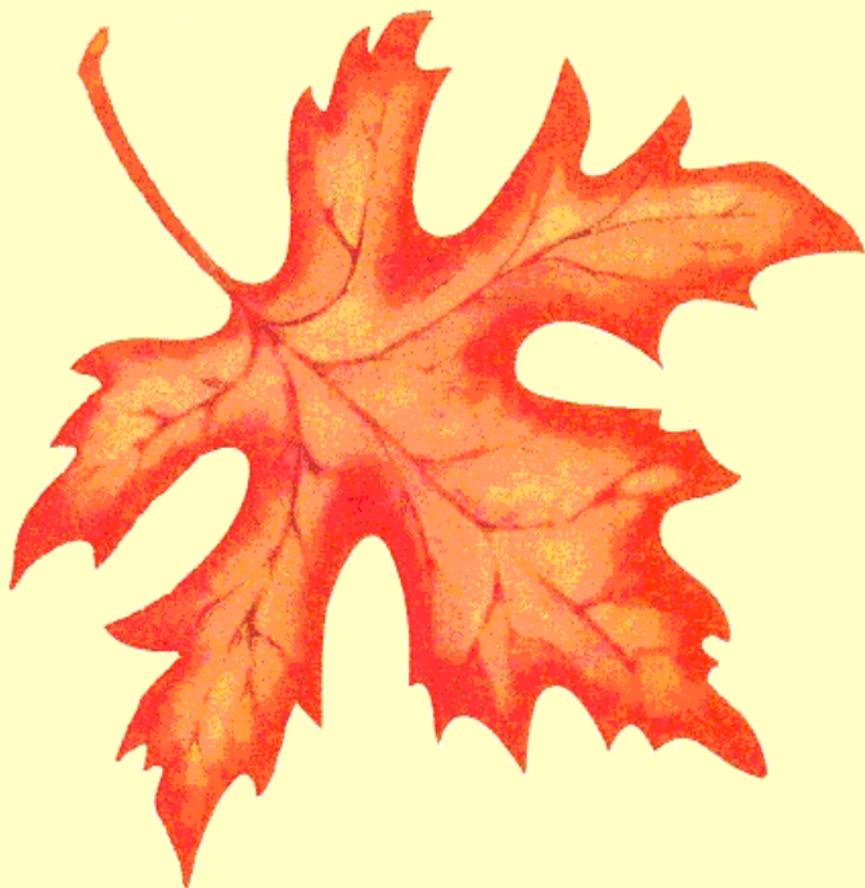


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 17, 18



Nubes Brillantes Traen Lluvia Suave

El Fin De Los Ídolos Humanos
Y Sus Adoradores

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Leeré de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 99-100, comenzando con el segundo párrafo. Esta página está basada en la escritura. “No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal.”

“La tentación es incitación al pecado, cosa que no procede de Dios, sino de Satanás y del mal que hay en nuestros propios corazones. ‘Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie.’

“Satanás trata de arrastrarnos a la tentación, para que el mal de nuestros caracteres pueda revelarse ante los hombres y los ángeles, y él pueda reclamarnos como suyos. . . El enemigo nos induce a pecar, y luego nos acusa ante el universo celestial como indignos del amor de Dios. . .

“Cada tentación resistida, cada aflicción sobrellevada valientemente, nos da nueva experiencia y nos hace progresar en la tarea de edificar un nuevo carácter. El alma que resiste la tentación mediante el poder divino revela al mundo y al universo celestial la eficacia de la gracia de Cristo.”

Aquí vemos que Satanás es el gran tentador de nuestras almas, que él constantemente está buscando hacernos caer. Pero él no puede hacer nada en contra de nosotros si nuestros corazones están bien con Dios y si nos mantenemos dentro de la protección que Él ha edificado alrededor nuestro. El puede tener éxito solamente si nosotros se lo permitimos. Si voluntariamente cedemos al pecado, así voluntariamente nos rendimos a Satanás. Recordemos que nadie puede seguir yendo en sus propios caminos y al mismo tiempo orar El Padre Nuestro sin hacerse a sí mismo un mentiroso. Pero los que toman la Palabra del Señor de todo corazón y le permiten a Él dirigir sus pasos nunca andarán en mal camino. Oremos para que podamos estar entre esta última clase.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

NUBES BRILLANTES TRAEN LLUVIA SUAVE

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 30 de noviembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde estudiaremos el capítulo diez de Zacarías. Para encontrar el tiempo del cumplimiento de esta profecía y de la promesa que contiene, necesitamos mirar solamente el primer versículo del capítulo.

Zac. 10:1 – “Pedid al Señor lluvia en la estación tardía: El Señor hará relámpagos [nubes brillantes en Inglés], y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.”

Sabemos que estas figuras de lenguaje no son usadas promiscuamente por la Inspiración, el término “lluvia tardía” debe tener su significado especial y preciso. La Inspiración elige usar el término “lluvia” porque la lluvia hace que las cosas crezcan y den una cosecha abundante. El término “tardía” denota la última lluvia antes de la cosecha, la lluvia que completa la madurez y que madura el grano.

La lluvia tardía de la Verdad es por lo tanto la última, la que prepara al pueblo de Dios para la cosecha, para el tiempo en el cual Dios separa el trigo de la cizaña (Mat. 13:30), las vírgenes prudentes de las insensatas (Mat. 25:1-12), el pescado bueno de entre el malo (Mat. 13:47,48), y las ovejas de los cabritos (Mat. 25:32,33). En resumen, la cosecha es el día de purificación, el día de Juicio, el antitípico Día de Expiación, el día en el cual los

pecadores son cortados. Por lo tanto, esta lluvia tardía espiritual, hará a la iglesia lo que la lluvia tardía natural le hace al campo. Sin esta lluvia tardía los santos no podrían desarrollarse para el granero celestial, ni tampoco la cizaña para el fuego. Por lo tanto, por medio de la “lluvia tardía,” se ilustra la última lluvia de la Verdad. Y, también, esta última porción de la Verdad debe venir tan abundantemente a cada miembro de la iglesia que vive justamente antes del tiempo de la cosecha como la lluvia viene a cada hierba en el campo. Tan pronto como este toque final de desarrollo sea realizado, la hoz será puesta al precioso grano dorado. Pero recordemos que no es dejado en el campo para pudrirse, es puesto en el “granero,” (el Reino) mientras la cizaña es quemada, así dice el Señor (Mat. 13:30). ¿Qué simboliza la “lluvia tardía”? ¿Es la Verdad obrando milagros o es el poder obrador de milagros? —El profeta Joel explica que el poder obrando milagros viene después de ambas lluvias — la “lluvia temprana y la tardía.” Él dice:

“Y después de esto [después de la lluvia temprana y tardía —Joel 2:23] derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñaran sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.” (Joel 2:28, 29)

De esta manera, también la “lluvia tardía” es la Verdad obradora de milagros que hace que los santos maduren para la cosecha de la cual los 144,000 son las primicias (Apoc. 14:4). Por consiguiente, para juntar rápidamente los segundos frutos, Dios derrama su Espíritu sobre cada santo de las primicias, (sobre “cada hierba”) viejo o joven, niño o niña —no sobre uno aquí y otro allá.

Obviamente “las nubes brillantes” representan agencias llevando la Verdad, la cual ellas esparcen por todas partes en la viña del Señor —sobre cada

miembro de la iglesia— “sobre cada hierba,” trigo o cizaña.

Hablando literalmente, nubes oscuras sugieren una lluvia muy fuerte que destruye y que atemoriza a los que las miran. Por el contrario, las nubes brillantes sugieren una lluvia suave, la clase que desciende de tal manera que la tierra puede absorberla toda y no se pierde.

Hablando espiritualmente, las nubes oscuras, por lo tanto, representan una fuente de materia de lectura peligrosa y muy voluminosa para que uno le de la bienvenida y la comprenda. Pero las nubes brillantes son una fuente de publicaciones pequeñas cargadas de Verdades fáciles de comprender y empacadas con “alimento a tiempo,” Verdad que viene en porciones fáciles de tomar, fácil de asimilarla toda y así desarrollar el recipiente de ella para el uso del “Maestro” y para su servicio.

Por consiguiente, también la “lluvia tardía” espiritual debe caer tan abundantemente y sin costo a los recipientes como lo hace la lluvia literal. Así es que, como nunca antes, el mundo ha sido testigo de tanta literatura esparcida absolutamente gratis como lo es esta literatura. ¡Millones! Así es como estas pequeñas publicaciones entendibles, las nubes brillantes, cargadas con Verdad presente, están siendo esparcidas ahora como las hojas de otoño por toda Laodicea a todo miembro de iglesia, “a cada hierba” en la viña del Señor. ¿El resultado final? “Más de un millar,” confirma la Inspiración, “pronto se convertirán en un solo día, la mayoría de los cuales trazarán sus primeras convicciones a la lectura de nuestras publicaciones.” —*Review and Herald*, Nov. 10, 1885. Por consiguiente, junto con las nubes oscuras del mundo que se revolotean sobre los que son pesimistas acerca de las promesas de Dios, están estas nubes brillantes que se revolotean sobre los fieles creyentes y confiados hijos de Dios.



Y así, hermano, hermana, no necesita escuchar las voces que le urgen a excluirse a sí mismo de esta lluvia suave, o protegerse bajo el paraguas de alguien. Salga y aprovéchese de esta lluvia tan necesitada. Es enviada para darle el desarrollo que usted necesita y para capacitarlo para sobrevivir al día del Señor grande y terrible, el Juicio de los vivos. No demore más, salga y deje que la preciosa lluvia caiga sobre usted, deje que le moje completamente, no sea que el ángel le encuentre no apto para el “granero” y lo lance en el fuego junto con la cizaña. La Inspiración hace esto tan claro como puede ser hecho, que ni un alma (ni una hoja de hierba), puede alistarse para el Reino (granero) si fracasa en absorber esta lluvia de la Verdad.

Cuán importante es entonces que se aprovechen de ella. No, ustedes no pueden permitirse estar secos bajo el paraguas de los que aborrecen la Verdad. Salgan de sus paraguas diabólicos para que no se pierdan eternamente, para que no clamen desesperadamente: “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.” (Jer. 8:20)

Zac. 10:2 – “Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.”

Aquí se transmite la idea de que esta “lluvia” que edifica el carácter y da sabiduría e imparte luz prepara a uno para la sociedad del cielo, encuentra a los que están esperando, escuchando a ídolos que hablan “vanidad” y a los adivinos contando sueños falsos, y tratando en vano de dar consuelo. ¿No prestará usted atención a la voz de la Inspiración y deja de escuchar a ídolos?

¿Quiénes podrían ser ellos si no vanos y arrogantes ministros, aborrecedores de la Verdad? –

falsos predicadores tratando de consolar mediante la predicación de falsedades quienes son idolatrados por los laicos.

Por lo tanto, un reavivamiento y una reforma deben hacer su obra tanto en los ministros como en los laicos. En verdad las ovejas sufren porque no hay pastor verdadero en ninguna parte, ¡todos ellos se han ido por sus propios caminos!

Zac. 10:3 – “Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero el Señor de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.”

Este versículo revela que Dios ha visitado a su pueblo con Verdad revelada para prepararlo para la separación de los cabritos de las ovejas después de lo cual Él ha de recompensar las ovejas y castigar a los cabritos –la obra del Juicio de los vivos. Su visita hace a sus siervos como caballos de honor en su viña.

Zac. 10:4 – “De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador.”

El Señor mismo escoge de Judá la “piedra angular” (el fundamento), la “clavija” (el organizador), el “arco” (la Verdad o el instrumento por medio del cual ganar la victoria sobre el enemigo), y todo “apremiador” (gobierno). Con esto Él edifica la casa de Judá.

Zac. 10:5- “Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque el Señor estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.”

La victoria será tan completa que aún los

demonios que guían a nuestros enemigos en el conflicto, ellos mismos serán avergonzados.

Zac. 10:6 – “Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy el Señor su Dios, y los oiré.”

La declaración “yo fortaleceré” en vez de guardaré, “la casa de Judá,” y “guardaré” en vez de fortaleceré “la casa de José,” implica que la casa de Judá es salvada antes que la de José, y para salvar la casa de José Él fortalece la casa de Judá. Los segundos frutos necesitan ser salvados mientras que los primeros frutos necesitan ser preparados para el servicio. Ambos son reunidos en un lugar, (el “granero” –el Reino). El Señor extiende este favor a ambos de ellos porque Él tiene misericordia sobre ellos y los tratará como si ellos nunca le hubieran dado causa para arrojarlos.

Zac. 10:7 – “Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en el Señor.”

Los padres se regocijarán y los niños lo verán. Él, de esta manera, “convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres. . .” (Mal. 4:6).

Zac. 10:8 – “Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes.”

“Serán multiplicados,” es decir, los segundos

frutos han de ser añadidos a las “primicias.” (Apoc. 7:4, 9).

Zac. 10:9 – “Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán [a su patria.]”

Zac. 10:10 – “Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.”

Los escogidos serán juntados de todas partes y se esparcirán hasta la tierra de Galaad y del Líbano. Pero aún entonces el lugar será muy pequeño para ellos.

Zac. 10:11, 12 – “Y la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto. Y yo los fortaleceré en el Señor, y caminarán en su nombre, dice el Señor.”

Es decir, la reunión del pueblo ha de ser sin impedimentos. Todo obstáculo será quitado. El reino del pecado vendrá a su fin. Las naciones que han esclavizado al pueblo de Dios serán humilladas y sus cetros (tronos) no serán más.

Fortalezcámonos en el Señor, caminemos felices y sin temor, dice el Señor.

“La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente. Todo individuo debe ser consciente de su propia necesidad. El corazón

debe estar exento de contaminación, y limpio, para que en él more el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe realizarse ahora. En aquel entonces el instrumento humano sólo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios quien comienza la obra, y la terminará, perfeccionando al hombre en Cristo Jesús.

“Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Sólo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen, recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.” – *Testimonios para los Ministros*, p. 507.

Puesto que esta Verdad es de tan vital importancia, no permita que ningún enemigo de la Verdad revelada le confunda. Si alguien trata de convencerlo contra esta Verdad, póngalo a prueba –hágale dar una interpretación más bíblica de estas escrituras. Si no puede darle algo mejor o igualmente bueno, entonces dígame que se encargue de sus propios negocios y usted se encargará de los suyos.

Una Gema de Reflexión y Oración

Leeré de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, la página 100, comenzando con el tercer párrafo. Esta lectura es una continuación de nuestra lectura del Sábado pasado, basada en la oración del Señor.

“Es peligroso detenerse para contemplar las ventajas de ceder a las sugerencias de Satanás. El pecado significa deshonor y ruina para toda alma que se entrega a él; pero es de naturaleza tal que ciega y engaña, y nos tentará con presentaciones lisonjeras. Si nos aventuramos en el terreno de Satanás, no hay seguridad de que seremos protegidos contra su poder. En cuanto sea posible debemos cerrar todas las puertas por las cuales el tentador podría llegar hasta nosotros.

“El ruego ‘no nos dejes caer en tentación’ es una promesa en sí mismo. Si nos entregamos a Dios, se nos promete: ‘No os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.’ ”

Ahora arrodillémonos y oremos para que podamos darnos cuenta que el pecado ciega y engaña por su naturaleza; que lleva a la deshonor y desastre; y que para estar en el lado seguro, no debemos ni siquiera contemplar el ceder a las sugerencias de Satanás, porque una vez que nos aventuremos en su terreno no podemos esperar la protección de Dios. Agradecemos también al Señor por la confortante seguridad que si nosotros nos entregamos totalmente a Él, Él no permitirá que seamos tentados más de lo que podemos soportar.

EL FIN DE LOS ÍDOLOS HUMANOS Y SUS ADORADORES

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 7 de diciembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde estudiaremos el capítulo 13 de Zacarías, comencemos con el primer versículo.

Zac. 13:1 – “En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.”

La frase “en aquel tiempo” nos lleva a los eventos anteriores, de regreso al capítulo 12. Allí encontramos que el evento es el gran llanto en Jerusalén (Zac. 12:11-14). Por lo tanto “en aquel día,” en el día de ese gran llanto, esta fuente ha de ser abierta.

Para encontrar el tiempo en el cual acontece el llanto, es necesario que regresemos al capítulo doce, y sería mejor que revisáramos el capítulo desde el primer versículo porque ahí se nos presentan siete grupos de eventos distintos y separados, uno siguiendo al otro.

Los eventos sobresalientes de cada grupo son estos: (1) Jerusalén será puesta “por copa que hará temblar a todos los pueblos” y las naciones de la tierra estarán “contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.” (2) “en aquel día” todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

((3) “en aquel día” el Señor herirá “con pánico a todo caballo, y con locura al jinete” y Él también abrirá “sus ojos sobre la casa de Judá.” Los capitanes de Judá dirán en su corazón, “tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en el Señor de los ejércitos, su Dios.” 4) “En aquel día” Jerusalén será habitada otra vez. (5) “en aquel día el que entre ellos fuere débil” será como David y la casa de David será como Dios. (6) “En aquel día” el Señor procurará destruir todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Él derramará entonces sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración. (7) “En aquel día” habrá un gran llanto en Jerusalén.

Así un evento es contingente al otro, uno siguiendo al otro, el último de los cuales en este capítulo es el gran llanto en Jerusalén. Por lo tanto, en el tiempo de este evento de llanto, la fuente para el pecado y la inmundicia está abierta. Conectemos ahora Zacarías 13:1 con el versículo 2

Zac. 13:1, 2 – “En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. Y en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas, y al espíritu de inmundicia.”

Dos cosas sobresalen claramente en estos versículos: (1) que la casa de David debe venir a la existencia antes que la fuente o manantial de purificación sea abierta; (2) que la purificación comienza cortando de la tierra los nombres de los ídolos y arrojando de la tierra a los falsos profetas y a los espíritus inmundos.

En nuestro estudio anterior del capítulo diez de Zacarías, aprendimos que estos ídolos son de la clase que hablan, que ellos son hombres. Por lo tanto no hay duda, que estos son hermanos ministros que predicán de sí mismos en lugar de predicar de Cristo, –a quienes los laicos idolatran. Como resultado, los laicos ciegamente los están siguiendo y cualquier decisión que sus “ídolos” hagan con respecto a lo que es verdad y lo que es error, lo que es pecado y lo que es justicia, esas son las decisiones que los laicos aceptan. Estos “ídolos,” por lo tanto, están creando una situación similar a la que los sacerdotes, escribas y fariseos crearon en el tiempo del primer advenimiento de Cristo. Por consiguiente, los adoradores de ídolos no están preocupados de investigar personalmente los mensajes nuevos, y de esta manera ellos están ignorantemente siguiendo a hombres más bien que seguir a Cristo y su Verdad progresiva. Estos, juntamente con los profetas y los espíritus inmundos, serán cortados de la tierra.

Zac. 13:3-5 – “Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre del Señor; y su padre y su madre que lo engendraron, le traspasarán cuando profetizare. Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto veloso para mentir. Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud.”

Los nombres de los ídolos (los títulos halagadores de los hombres) se olvidarán para siempre. De aquel día en adelante ni el falso profeta, ni el espíritu de inmundicia será tolerado en la tierra. De hecho, ni siquiera un

padre o una madre tolerarán entonces a su hijo que los posea, sino que lo entregarán a los verdugos. Acontecerá que los hombres que están ahora exaltándose y predicando sin haber sido “enviados,” se avergonzarán mientras que sus ojos se abrirán de par en par cuando sean sorprendidos en sus engaños –en falsas predicciones e interpretaciones privadas de las Escrituras. No más usarán vestiduras engañosas, por el contrario, ellos dirán, “No soy profeta;” ni siquiera pastor “labrador soy de la tierra.”

Al profeta Ezequiel también se le dio un vislumbre de esta situación *“Así ha dicho el Señor Dios: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto! Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día del Señor. Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho el Señor, y el Señor no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos. ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo el Señor, no habiendo yo hablado? Por tanto, así ha dicho el Señor Dios: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice el Señor Dios. Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy el Señor Dios.*

“Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto, di a

los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá. Y he aquí cuando la pared haya caído, no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis? Por tanto, así ha dicho el Señor Dios: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir. Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy el Señor. Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron.” (Eze. 13:3-15).

¡Qué terrible responsabilidad descansa sobre quienes manejan descuidadamente la Palabra de Dios, quienes se hacen pasar como guardianes de las almas sobre el pueblo pero quienes en realidad mantienen guardia para que nadie escape de caer en el infierno! Tanto ellos como sus abominaciones caerán en el pozo. Verdaderamente, si alguna reforma es necesaria en el cristianismo, ciertamente es más necesaria en esta línea.

Habiendo aprendido mejor ahora, no hagamos ya más ídolos de hombres; no demos lugar más a espíritus de inmundicia dentro de nosotros. Por el contrario démosle al Espíritu de Dios la oportunidad de dirigirnos con entendimiento personal a su Verdad siempre en progreso.

Seamos seguidores de Cristo, nunca más de Pablo, de Apolos o de Cefas o de cualquier otro.

Zac. 13:6, 7 – “Y le preguntarán: ¿Qué heridas

son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice el Señor de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeños.”

No tengo comentarios especiales que hacer sobre los versículos 6 y 7 más de lo que se entiende comúnmente entre los cristianos.

Zac. 13:8 – “Y acontecerá en toda la tierra, dice el Señor, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.”

En esta separación, de acuerdo al versículo 8, el pueblo es dividido en tres partes: Evidentemente ellos son los santos, los hipócritas y los paganos. Las dos últimas partes han de ser cortadas (separadas de los santos), y han de morir. Con respecto al futuro de la primera tercera parte, leamos –

Zac. 13:9 – “Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: El Señor es mi Dios.”

En esta conexión, el profeta del evangelio fue instruido a escribir: *“He aquí el día del Señor viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré*

al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

“Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del Señor de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira. Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra. Cualquiera que sea hallado, será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado, caerá a espada.” (Isa.13:9-15)

A esta amonestación el profeta Sofonías agrega: “Acontecerá en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: El Señor ni hará bien ni hará mal. Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas assoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas. Cercano está el día grande del Señor, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día del Señor; gritará allí el valiente.

“Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de obscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra el Señor; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su

oro podrá librarlos en el día de la ira del Señor, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.” (Sof. 1:12-18)

Estas escrituras se explican a sí mismas y hacen el tema tan claro como el cristal: tan pronto como la casa de David sea establecida, y tan pronto como los primeros frutos lleguen al Monte de Sion y estén allí con el Cordero, la fuente purificadora será abierta. Entonces es cuando comienza la gran cosecha durante la cual cada grano de “trigo” será puesto en el granero o “alfolí,” pero cada semilla dañina será quemada (Mat. 13:30). Entonces será que todo el “pescado” bueno será puesto en vasos, mientras que todo el pescado malo será echado fuera (Mat. 13:48). Entonces será que todos los que tengan el “vestido de boda” participarán en la cena de bodas, pero todos los que no tengan el vestido serán echados en las tinieblas de afuera, (Mat. 22:11-13).

En los términos de las parábolas todo esto puede ser resumido de la siguiente manera: Los que exitosamente aspiran a ser liberados como “trigo,” como el “pescado” bueno y ponerse el vestido de boda, son los que han encontrado el campo del gran tesoro y la perla de gran precio y han hecho todo para comprarlos.

“Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes.” (Mat. 13:49, 50).

Hermano, hermana hemos llegado a tiempos solemnes. **Ahora** es el tiempo de ponernos las vestiduras blancas. **Ahora** es el tiempo de comprar el campo con el gran tesoro y

la perla de gran precio. “¿Lo hará usted? ¿Lo haré yo?” es la gran pregunta que rápidamente tenemos que resolver sin la in-fluencia o interferencia de otra persona.

Ahora debemos ser capaces para ver como la obra del evangelio terminará y que la idea que habíamos tenido acerca de esto es meramente una fabricación humana. Ahora se ve claramente cómo los pecadores son hechos santos, cuándo y cómo el gran manantial de Dios limpia a todos los pecadores penitentes, haciéndonos tan blancos como la nieve si se lo permitimos. Así que no importa lo que fuimos ayer, lo que importa es lo que hemos de hacer **hoy**, y lo que hemos de ser desde esta hora en adelante.

No debemos de estar entre la clase de gente que discute sobre cosas triviales pero que no les importa discutir temas importantes tales como este. Si no venimos al conocimiento de la Verdad y si no le permitimos que haga en nosotros la obra para la cual fue enviada, ¿cómo podremos estar preparados para vivir en la presencia de un Dios santo? Usted puede ver que creer o no creer en verdades tales como ésta realmente significa algo. Pero argumentar, como algunos lo hacen, sobre un punto tal como “los tres días y las tres noches” (Mat. 12:40) sin nada que hacer en cuanto a ello, aún si se ganara el argumento, es peor que el fariseísmo. El diablo nos mantendrá ocupados con asuntos sin importancia y con cosas que no entendemos.

En 1931 después que “*La Vara del Pastor*,” Vol. 1, salió de la imprenta, publicamos un artículo de dos páginas en el cual decíamos que a lo que Dios nos ha guiado es o a toda la Verdad o a ninguna. Desde ese tiempo hemos publicado otro libro y más de veinte Tratados además de las series de “*Llamadas Oportunas*,” conteniendo todas asuntos doctrinales. Estas publicaciones han sido esparcidas por toda la Denominación, pero hasta este día la Denominación no ha intentado oficialmente ni una sola vez refutar algún tema en su totalidad. Ellos siempre han tratado de quitar lo que tenemos en esas escrituras, pero nunca

nos dan algo mejor. Todo lo que hemos oído o visto son intentos de tergiversar, o algún otro procedimiento semejante como lo que hacen los observadores del primer día mientras debaten con los que guardan el Sábado.

No permita a los enemigos de la Verdad revelada que la tergiversen, póngalos a prueba con la Biblia. Yo se que no es un hombre de Bulgaria de las Montañas de Rhodope el que ha hecho a los eruditos americanos rascarse la cabeza. No es posible que tal persona haya podido zarandear a la Denominación desde el centro hasta su circunferencia. Si usted no sabe Quien realmente es, entonces debería encontrarlo sin demora.

* * *

Estos pequeños semanarios, sin costo alguno, son de inapreciable valor para usted. Léalos y manténgalos en su biblioteca, porque seguramente el tiempo vendrá cuando usted estará agradecido de haber conservado sus copias. Si desea dar algunos a sus amigos o parientes adventistas, puede ordenar copias extras o enviar sus nombres y direcciones a nuestra lista de envíos.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América